

a cultura: salsa en Cali

QUINTERO



En el proceso de desarrollo cultural de Cali como centro urbano son evidentes dos hechos constatables: el primero se refiere a la preferencia histórica que sus pobladores han tenido por los ritmos caribeños, en especial los de las Antillas mayores, en franca rebelión contra la música de procedencia andina, que durante algún tiempo se trató de imponer como la de representación nacional. Y el segundo es la asociación que existe entre este proceso de consolidación del gusto por esa música, hoy día identificada como salsa, con el de construcción de ciudad en términos de un centro urbano.

La franca vocación de Cali por los ritmos caribeños se encauzó definitivamente a partir de los años cuarenta, cuando sus pobladores, a través de la radio en onda corta, tuvieron acceso masivo a la audición de música cubana transmitida por las emisoras Radio Progreso, CMQ y Radio Habana. Más adelante, en los años cincuenta, a través de los musicales del cine mexicano, pudieron ver algunas de sus orquestas favoritas en la radio y apreciar grandes bailarines, lo cual acentuó su inclinación natural por esta música, con la cual recrea una de sus grandes pasiones: bailar.

Una zona especial de la ciudad, ubicada en los barrios Sucre y Obrero, conocida como la "zona de tolerancia", declaró definitivamente desde los años cuarenta sus preferencias por la música caribeña, que le llegaba por el ferrocarril desde Buenaventura a la estación del barrio El Hoyo, hoy San Nicolás, hasta convertirse, en los años cincuenta, en un centro de diversión popular urbano. Allí se vivió el esplendor de la música cubana de aquella época, en par-

ticuliar el de la Sonora Matancera, la que luego quedaría escriturada en la memoria de la ciudad como una de las orquestas históricas en la preferencia de los caleños. Es en este espacio urbano donde se consolida en Cali el primer núcleo fundacional de la salsa como música adoptada por la ciudad, al asumirla de un modo determinante y al establecerse esta zona como un corredor urbano de Cali, faro desde donde se irradió dicha música a otros barrios de la ciudad.

El destino de Cali como centro urbano se encauzó a partir de la década de los años cuarenta, y ese tránsito desde la pequeña a la gran ciudad, que la situó demográficamente como la segunda urbe de Colombia, ocurrió bajo el influjo musical de la hoy denominada salsa.

Según lo precisa el investigador y personalidad académica, profesor Edgar Vásquez, Cali en 1933 tenía 87.498 habitantes, de ellos 67.809 en la cabecera municipal. En 1945 había doblado prácticamente su población, pues llegaba a 157.813 habitantes, 135.552 de ellos en la cabecera municipal. Este crecimiento vertiginoso se aceleró aun más, y trece años después Cali había triplicado su población, bailando y escuchando a la Sonora Matancera, al mambo en su furor, al porro colombiano y a las grandes orquestaciones de la música cubana de entonces. Ya en 1958 la ciudad era un importante centro urbano de 470.076 habitantes. En este periodo, entre 1945 y 1958, la construcción de vivienda creció 804 %, lo que indica que buena parte de los hoy tradicionales barrios populares de Cali se fundaron y desarrollaron al calor de la música afrocaribeña.

Foto: Fernell Franco.



Foto: Aimer Álvarez.

Este crecimiento y fundación de ciudad continuó aceleradamente. Entre 1958 y 1970 Cali dobó su número de habitantes, alcanzó una población de 858.929 personas y era la tercera ciudad de Colombia. Durante este período el epicentro de la salsa se desplazó a Nueva York y tomó dimensión mundial. En Cali, en tanto, hubo un incomparable crecimiento de la rumba en sus barrios populares, en los cuales surgieron masivamente grilles, bailaderos y discotecas, mientras en toda la ciudad florecían expresiones culturales que anunciaban que el fenómeno de la música salsa era un hecho cultural de ciudad.

Un suceso como la gran Caseta Panamericana en 1968, con la presencia de la Orquesta de Richie Ray y Bobby Cruz, la número uno en la órbita de la salsa de Nueva York, marcó el momento en que la juventud legítima ante el establecimiento la salsa como música adoptada por el pueblo de Cali.

Las juventudes de todas las clases sociales aceptaron la convocatoria a esta caseta que la Feria de Cali les hizo y asistieron masivamente a ella, se socializaron, se integraron y expresaron veneración por la salsa ante toda Colombia. El acontecimiento lo registraron y anunciaron a todo el país los medios de comunicación. El diario El Tiempo en sus titulares así lo consignó: “El boogaloo se toma a Cali”. Era un momento bendecido por la historia, a partir del cual la salsa fue de toda la ciudad, y se elevó al reconocimiento de propios y extraños el sello de una identidad de Cali con la salsa, que tendría después un peregrinaje internacional.

La ciudad creció y la salsa también, y Cali vivió una compenetración plena con ella en un largo período que se extendió hasta mediados de los años noventa. No obstante la presencia de otros géneros musicales de moda, la salsa ha sido una hegemonía



Foto: Aimer Álvarez.

totalizadora en la ciudad, y a su alrededor, durante más de treinta años, ha aparecido una avalancha de expresiones culturales que ha entrado a formar parte del patrimonio cultural contemporáneo de la ciudad, en diversos campos como la literatura, las artes visuales, las artes escénicas y la investigación académica, que han originado importantes productos culturales.

Cali no vivió las décadas de los años sesenta y setenta con el rock, tal como se expresaba la juventud mundial. Los jóvenes caleños integraron toda la rebeldía y el rompimiento de viejos valores al frenesí de la rumba. En esos veinte años ellos disputaban hegemonías en las pistas, las mujeres caleñas afirmaban su independencia, los discómanos engrandecían discotecas y bailaderos con su música y se creaban templos de la salsa. Ciertamente, cada década fue de gran significación en el proceso de apropiación de la salsa por toda la ciudad, sin embargo, los años ochenta representan el momento

en que la compenetración e identificación de los caleños con la salsa alcanzó una vivencia fulgurante. En 1983 Cali ya tiene 1.339.437 habitantes y es un importante centro urbano. Son los ochenta una época dorada para la salsa caleña, una década prodigiosa por su esplendor, un período en el cual los espacios de su recreación bailable, tan emotiva, tan juvenil y generacional en los años sesenta y setenta, adquirieron los lujos de las capitales internacionales. Se hicieron presentes en la ciudad todas las orquestas soñadas de esta música, incluida La Fania All Stars, y Cali vivió un tiempo frenético de rumba y ostentación, muy a tono con el derroche del narcotráfico. Fue en esta época cuando nació el movimiento de las orquestas caleñas, comandadas por el Grupo Niche.

Se puede afirmar entonces que desde los años cuarenta el proceso de desarrollo urbano de Cali tuvo como trasfondo vivencial, lúdico y sustancial la cultura de la salsa. Los nuevos barrios y

la expansión urbana de la ciudad crecieron con esta cultura, hasta representarse ante los ojos del mundo con los bien ganados títulos de 'Cali capital de la salsa', 'Cali es salsa' y 'Cali ciudad de la rumba', que tanto han mortificado a ciertas personalidades y a algunas elites sociales de la ciudad.

Crecimiento urbano y construcción de ciudad, paralelos al proceso de consolidación del gusto por la salsa hasta adoptarla como su música, es un hecho de gran significación. Allí reside el soporte de una memoria colectiva contemporánea de Cali y se retrata el proceso de construcción de una tradición de sello urbano. Para muchos es darle validez y reconocimiento a esa equiparación de Cali con la salsa, que equivaldría, según su sentir, a condenarla a una frivolidad, a una reducción de su dimensión cultural a los espacios de la rumba. En últimas, sería para ellos envilecer la dimensión cultural de su pueblo a las expresiones de lo no culto. Para otros, la historia vivida no se puede invalidar, y es en este espejo de su memoria donde los caleños pueden encontrar un imaginario de la caleñidad y reconocerse en él. Lo acaecido son hechos que trascienden hasta el encuentro con los rasgos de una identidad, con una tradición urbana, y de todo esto quedan unos productos culturales e, incluso, la presencia de un intangible económico en el valor que representa la asociación de Cali con la salsa al poder ser este posicionamiento objeto de explotación comercial.

Invoquemos el pensamiento de la desaparecida pionera de la crítica de arte en Colombia, Marta Traba, quien en 1964 puntualizaba algunos conceptos a propósito



Fotos: Aimer Álvarez.

de la cultura en nuestros países y de la identificación de los valores culturales en el mundo moderno: "Un hombre culto en el mundo contemporáneo no es aquel que sólo tiene una información adecuada sobre los egipcios, los renacentistas o el arte oriental, sino el que se preocupa profundamente por los problemas de su tiempo y por el desarrollo de la cultura contemporánea". Anotaba también que "la identidad se refiere a la exploración del ser, a la indagación de uno mismo, a la posibilidad de crear una respuesta personal, a la salida del anonimato". Y hablaba de la cultura de la incultura en Colombia "que surge fuertemente impregnada de los hechos que determinan la vida de una nación".

No es culto entonces quien sólo tiene información de acontecimientos de la cultura universal, sino el que puede utilizar ese conocimiento para identificar valores en la cultura contemporánea, el que jamás estará ausente de los



hechos que determinan su vivir, su propia historia urbana, que para nuestros pueblos reposan en lo que Marta Traba llamó "la cultura de la incultura".

El patrimonio de la cultura de la salsa

Es en la cultura de la salsa donde yace el más importante patrimonio cultural que pueda mostrar la ciudad en sus tiempos modernos. Basta identificar los productos culturales frutos de esa cultura. En literatura están los libros Bomba camará, Reina rumba y Quitate de la vía Perico, de Umberto Valverde; y Que viva la música, de Andrés Caicedo, ambos escritores con obras pioneras de la novela urbana en Colombia. En danza destacan Barrio ballet,

con más de ochocientas presentaciones en Colombia y el mundo; Yimboró, con música de Benny Moré; Concierto para bongó, con música de Tito Puente, todas ellas obras del Ballet de Cali, la más

importante compañía de danza clásica y contemporánea del país. Decenas de documentales se han realizado sobre la salsa en Cali, algunos dirigidos por directores internacionales como Ivet Billons, Jean-Marc Marini, Auro Brum y Nicolas Papillon; y otros por realizadores caleños, especialmente para el programa Rostros y Rastros de UVTV y para Señal Colombia, todos retratando la significación que la salsa tiene en la vida cotidiana de los caleños.

En el formato de cine de largometraje, Pascual Guerrero realizó la película Tacones, que emula la inmortal obra del cine West Side History, donde se narra el enfrentamiento entre jóvenes amantes de la salsa, de un lado, y amantes del rock, de otro. También los realizadores más representativos que haya tenido la ciudad en los últimos cincuenta años han asumido la cultura de la salsa: Carlos Mayolo en la serie de televisión Azúcar y en el cortometraje Aquel 19, y Luis Ospina en uno de sus cortos de la serie, Cali: ayer, hoy y mañana. El realizador Sandro Romero Rey está a punto de estrenar el primer largometraje documental sobre Richie Ray y Bobby Cruz, orquesta histórica para una generación de caleños. Todo esto dentro de las artes visuales. En la plástica se pueden mencionar los trabajos de destacados pintores, como el maestro Óscar Muñoz, María Paz Jaramillo y Ever Astudillo, inspirados en la noche y la rumba de Cali.

También para la música sinfónica la salsa ha merecido especial atención. De este acercamiento queda el memorable concierto Cali en su salsa, dirigido por los maestros Eddie Martínez y Paul Dury, con la participación de

musicos clásicos, de las orquestas de salsa de la ciudad y de los cantantes Pepper Pimienta Díaz, Willie García y Adriana Chamorro, entre otros.

Se suman a estas producciones artísticas las investigaciones de carácter sociológico sobre la salsa realizadas por el profesor Alejandro Ulloa y consignadas en su libro *La salsa en Cali*; la investigación y crónica sobre el fenómeno de las orquestas femeninas en Cali presentes en el libro *Abran paso*, de Umberto Valverde y Rafael Quintero; las investigaciones musicológicas de la profesora Rocío Cárdenas; y centenares de indagaciones sobre el tema de la salsa adelantadas por estudiantes de diferentes universidades de la ciudad como tesis de grado para optar su título universitario.

Pero si bien la salsa ha trascendido en Cali hasta las expresiones elaboradas de la cultura universal, ella representa, y esto es lo más importante, una tradición asentada en el barrio, donde reside un potencial cultural urbano de amplias dimensiones.

Las orquestas de salsa

En Cali hay más de ochenta agrupaciones de salsa, que sobreviven fundamentalmente por la pasión de tocar una música que les gusta y sienten propia. Es un movimiento relativamente reciente. Como tal, lleva un poco más de veinte años. Arrancó a comienzos de los ochenta, cuando se radicó en la ciudad el maestro Jairo Varela, quien, con músicos residentes, ex integrantes de la Charanga de Juan Pachanga, que dirigía el violinista Alfredo de la Fe, reconstruyó un nuevo Grupo Niche. Bajo el influjo de Cali el Grupo alcanzó el éxito interna-



Foto: Aimer Álvarez.

cional. Con él se abrió una nueva etapa de la musicalidad de Cali y se dio un salto cualitativo en esta misma musicalidad: si antes Cali había escrito la historia de la salsa bailándola, ahora pasaba a tocarla y a producirla directamente. En los ochenta los caleños se volcaron masivamente a los instrumentos de música y sin dominio de la técnica conformaron agrupaciones musicales de salsa. El entusiasmo por hacer música llegó a tal punto que las mujeres caleñas también se lanzaron por el sendero trazado por los hombres: en los años noventa Cali tenía el mayor número de orquestas femeninas de salsa que cualquier ciudad del mundo pudiera tener o haber tenido. Existían once agrupaciones de este tipo constituidas únicamente por mujeres: Son de Azúcar, D'Cache, Canela, Yerbabuena, Boranda, Anacaona, Maraba, Chicas Madera, Chiqui Band y Las Ardillitas. Un acontecimiento único en el planeta y en toda la historia de la salsa.

Han sido las orquestas de salsa las embajadoras musicales de Cali en el mundo contemporáneo, tanto en el interior del país como

en el extranjero. Ningun exponente de otros géneros musicales ha representado musicalmente a Cali, como ocurre para los antioqueños con Juanes, para los bogotanos con Aterciopelados o para la Costa Atlántica con Shakira, Cajas y Carlos Vives. El máximo representante de la música de Cali, ha sido el Grupo Niche, una orquesta que toca salsa. Existe un himno que identifica a Cali, en el cual se sienten representados los caleños: Cali pachanguero, una canción de salsa.

Las escuelas de salsa

Cali es una ciudad que, como hemos visto, tiene una historia relativamente reciente. No posee el pasado ni la historia ni la tradición de otras ciudades de Latinoamérica como Buenos Aires, Ciudad de México, La Habana o Cartagena de Indias. Por eso, al hablar de tradición en Cali como centro urbano tenemos que decir que se ha venido construyendo en los últimos cincuenta años, y que la única tradición manifiesta de la cual la ciudad puede hablar son sus bailarines y escuelas de salsa. En Cali hay hoy día más de cuarenta escuelas de salsa en los barrios populares, que congregan a bailarines de todas las edades. Estas escuelas son lugares de convivencia e intercambio familiar y recreación artística. Ellas aglutinan a más de 5.000 bailarines organizados y sirven de respaldo a una historia que tiene cinco generaciones de bailadores, que han dejado su nombre en la memoria colectiva y cuyo estilo de baile y expresiones coreográficas han entrado a formar parte del folclore urbano de la ciudad. Fueron los hermanos Holguín (Pedro Pablo, Benigno, Francisco, Félix y Jesús)

quienes en el barrio Libertadores oficiaron como los primeros profesores de baile popular de la ciudad. La primera academia de baile popular, La Cumparcita, fue fundada en 1948 por Benigno Holguín en el barrio Sucre.

Son los bailarines de salsa la más importante fuerza cultural de los barrios populares de Cali, la que ha perdurado y evolucionado artística y técnicamente por su propia dinámica, sin ningún estímulo y sin apoyo de las instituciones oficiales de la cultura en la ciudad. Son las escuelas de salsa una raíz cultural por su arraigo popular. Tienen la misma significación de los congos en el Carnaval de Barranquilla, de las familias de silleteros en Antioquia, de las comparsas del Carnaval de Blancos y Negros en Pasto.

Los coleccionistas de música salsa

Escuchar y coleccionar música salsa ha sido otra de las vocaciones de los caleños. Por las colecciones existentes en la ciudad se le reconoce mundialmente como 'la memoria de la salsa', la gran caja fuerte de cuanta música de este tipo ha sido grabada hasta ahora. Un caleño, Humberto Corredor, es el más grande coleccionista de la música de la Sonora Matancera, y el tercer más importante coleccionista de música popular en el mundo, con un repertorio de más de 35.000 discos. Actualmente es el dueño del sello Caimán Records de Nueva York, en el cual han grabado grandes estrellas de la salsa y del latin jazz, como Cachao, Paquito de Rivera, Arturo Sandoval, Jimmy Sabater y Chocolate Armenteros.

Cali es sede de la Asociación de Melómanos de Salsa en Colom-

La salsa en Cali es una cultura de ciudad, el grito de identidad de una urbe. Le corresponde el derecho a que se le escuche y valore por los gestores culturales de Cali y del país. El imaginario de la caleñidad contemporánea gira sobre la salsa y ha logrado sobrevivir a las nuevas culturas de la globalización y de la inmigración porque no está asentado sobre discursos e intenciones del deber ser, sino sobre una historia urbana vivida, de profundas raíces que crecieron con la gente y los barrios de la ciudad.

En sus barrios las diferentes asociaciones locales suelen realizar masivas audiciones periódicas en lugares públicos. Este fenómeno confirma el gusto y la dedicación que desde hace varias décadas tienen los caleños por coleccionar el disco, escucharlos entre amigos y dar fe de sus conocimientos musicales alrededor de canciones, compositores, orquestas, arreglistas, intérpretes y todo el anecdotario que la música encierra.

Han sido los melómanos y coleccionistas de salsa quienes se han tomado el espacio público y los parques de la ciudad para hacer sus audiciones, durante las cuales han llegado a reunir hasta 8.000 personas dedicadas juiciosamente a oír la música. En la Feria de Cali se han ganado un espacio en la programación, y durante cinco días cien coleccionistas escuchan y se enfrentan musicalmente. Este acontecimiento lleva más de veinte años y es único en el mundo.

La industria de la salsa

Cali tiene, según la Cámara de Comercio, más de cuatrocientos grilles, salsotecas y discotecas donde se toca salsa. Fue en Cali donde nacieron las actuales 'vie-jotecas', creadas por gente mayor para mantener su afición por el baile, aún durante la denominada tercera edad. En la ciudad existen seis estaciones de radio en FM que divulgan especialmente salsa y varias decenas de programas especializados en esta música para conocedores.

Cali también es la ciudad donde se encuentran acreditadas fábricas de instrumentos de percusión de la salsa, que disfrutan del favoritismo de connotados músicos visitantes y disputan



Foto: Fernell Franco.

preferencias con prestigiosas empresas percusionistas, como Latin Percussion de Nueva York.

El Grupo Planeta Valle acaba de darse cuenta, en 2004, de que el posicionamiento que tiene a nivel nacional e internacional la imagen de marca 'Cali igual a salsa' es un activo muy valioso, atesorado en el transcurso de los años. Que dicho activo intangible no se puede dilapidar ingenuamente tratando de decirles a quienes perciben en él un valor que Cali no es salsa. Porque representa una oportunidad económica que debe ser aprovechada por la industria del entretenimiento.

La salsa en Cali es una cultura de ciudad, el grito de identidad de una urbe. Le corresponde el derecho a que se le escuche y valore por los gestores culturales de Cali y del país. El imaginario de la caleñidad contemporánea gira sobre la salsa y ha logrado sobrevivir a las nuevas culturas de la globalización y de la inmigración porque no está asentado sobre discursos e intenciones del deber ser, sino sobre una historia urbana vivida, de profundas raíces que crecieron con la gente y los barrios de la ciudad. 🌹